

ESCUCHAR LA ARQUITECTURA

El déficit actual de construcciones en la ciudad de La Habana hace necesario reutilizar las edificaciones existentes mediante adaptaciones o ampliaciones que satisfagan las nuevas demandas de la sociedad. Varios son los actores que intervienen en este propósito, pero en ocasiones estos no muestran la sensibilidad y el conocimiento necesarios para producir una intervención acorde con los valores de la edificación en cuestión. En los últimos años se han producido numerosas actuaciones en inmuebles con reconocidos valores artísticos que han cambiado arbitrariamente de piel y de contenido, para dar paso a obras ambiguas carentes del valor intrínseco que tenían antes de ser intervenidas. Esta situación va en aumento y por ello demanda una atención priorizada por parte de las entidades responsables de preservar el legado edificado del país. El presente trabajo pretende resumir los principales desaciertos que se han reiterado en los últimos años, las causas que los han motivado y dar un conjunto de recomendaciones a seguir para interpretar adecuadamente el mensaje cultural que nos transmite nuestra arquitectura, y de esta forma atenuar el impacto negativo de estos errores.

Palabras clave: patrimonio construido, actores, remodelaciones, ampliaciones.

As a result of a lack of construction in the city of Havana it is necessary to reuse the architectural legacy. There is a group of actors that participate in this proposal, but all of them are not always able to do this work in the right way and because of that the architectural patrimony is sometime seriously damaged and of course the city image too. In the recent years very important buildings have been modified into ambiguous ones. This situation is growing day by day and demands an urgent attention from the side of the authorities in charge of preserve the architectural legacy to the present and future generations. This work analyzes the participation of different actors in the current image of the city of Havana, the most important mistakes in the fields of renovation and addition architectural works, their cause, and a group of recommendations to be followed by actors in order to reduce the negative impact of those mistakes.

Key words: building heritage, actors, remodelling, additions.

MARÍA ELENA MARTÍN ZEQUEIRA. Arquitecta. Doctora en Ciencias Técnicas. Profesora Titular Adjunta. Facultad de Arquitectura de La Habana, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. Ciudad de La Habana. E- mail: memze@arquitectura.cujae.edu.cu

Recibido: septiembre 2008. Aceptado: febrero 2009



María Elena Martín

Restos del hotel Trotcha en El Vedado.

“Los edificios que no hablan ni cantan no merecen más que desdén; son cosas muertas, inferiores jerárquicamente a esos montones de piedras que vuelcan los carros de los contratistas, y que, cuando menos, divierten al ojo sagaz, por el orden accidental que toman en su caída...”

Paul Valéry



Premio Medalla de Oro de 1960: El actual Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular cambió su composición volumétrica original después de la remodelación de 2008.

INTRODUCCIÓN

La Habana agrupa un sinnúmero de edificios de diferentes épocas y calidades que dan lugar a un conjunto armónico de innegables valores artísticos. Este fondo construido ha llegado casi intacto hasta nuestros días y, además de ofrecer una lección viva de arquitectura, es considerado una excepción dentro del ámbito latinoamericano.

El déficit actual de nuevas construcciones y también el proceso natural de explotación de los inmuebles a lo largo de su historia, hacen necesario poner en marcha parte de ese fondo mediante adaptaciones al inmueble original. Varios son los actores encargados de este propósito, pero no todos parecen poseer la sensibilidad y el conocimiento necesarios para realizar una intervención acorde con los valores singulares de muchas de las edificaciones que demandan una urgente intervención. A esto se suman, de forma negativa, las metas para concluir una obra o su inserción en programas priorizados que, aunque cuentan con un respaldo garantizado de recursos materiales y humanos, contradictoriamente, en ocasiones poco aportan a la imagen de la futura edificación.

Con frecuencia vemos cómo paradigmas de la arquitectura habanera son sometidos a acciones desatinadas que modifican su valor original, y dan paso a equívocos arquitectónicos carentes del interés que tenían antes de ser intervenidos. Incluso obras premiadas en su época de construcción han sido impropriamente transformadas y con estas acciones se ha dejado un vacío injustificado en el desarrollo de nuestra cultura arquitectónica. Esta situación va en aumento y es por ello que demanda una atención priorizada por parte de las entidades responsables de preservar nuestro legado edificado para las actuales y futuras generaciones.

Los actores

Cinco actores principales pueden ser fácilmente identificados en el actual proceso constructivo de la capital.¹ Ocupan la primera línea en la toma de decisiones, el **inversionista**, el **proyectista** y el **constructor**; e inmediatamente después las **autoridades que deben aprobar** los proyectos antes de que se ejecuten. El quinto actor es el **individuo**, que opera sobre su vivienda particular y muchas veces actúa por su cuenta, sin asesoramientos ni aprobaciones.

También existe un conjunto de actores que intervienen indirectamente sobre las edificaciones. Ellos son los que con su enseñanza o actividad teórica pudieran facilitar una mejor comprensión sobre el tema y contribuir a un mayor reconocimiento de la ciudad tan particular en la que habitamos y de los edificios que forman parte inseparable de su imagen. Entre estos actores secundarios podemos incluir a los profesores de las carreras de Arquitectura, y de otras afines como Historia del Arte, Diseño, Periodismo y Comunicación, los que deberían crear la conciencia adecuada sobre el futuro profesional en formación —y también sobre el individuo común—, mediante la creación de un estado de opiniones a través de escritos, críticas y sentencias expresadas en los medios masivos —o no— de comunicación, en los que se destaque a la arquitectura como parte importante de la cultura artística del país.



Antes de la intervención



Después de la intervención.

Premio Medalla de Oro de 1947: Edificio de apartamentos proyectado por Alberto Prieto y remodelado en 1987, según proyecto de Manuel González Suárez.

El inversionista

Entre todos los actores que intervienen en el proceso constructivo, es el inversionista uno de los de mayor responsabilidad en la calidad de la obra final. Si desde un inicio se valorara la importancia arquitectónica de un edificio a intervenir, posiblemente no quedaría espacio para un error en el resto de los actores. Lamentablemente, en la mayoría de los casos, el inversionista se convierte en el administrador de los recursos y en el responsable de elaborar un programa atendiendo solamente a necesidades físicas del cliente, dejando a un lado el valor espiritual que pudiera contener la obra en cuestión.

Resulta sospechoso que en la recién aprobada norma para la elaboración de las Ideas Conceptuales de un proyecto,² se detallen minuciosamente los aspectos técnicos a cubrir en todo tipo de inversiones, que pueden incluir también remodelaciones, reconstrucciones o adaptaciones de edificaciones existentes; y que solo se

¹ En la Resolución 91 del Ministerio de Economía y Planificación: Nuevas Regulaciones del Proceso Inversionista en Cuba, La Habana, 2006, se reconocen e identifican cuatro sujetos como máximos responsables de este proceso en el país, a saber: el inversionista, el proyectista, el suministrador y el constructor. A los efectos de este trabajo no incluimos al suministrador, por no haber sido identificadas actuaciones incorrectas causadas por este importante actor.

² Ver Norma de Edificaciones- Requisitos de alcance y contenido de los servicios técnicos- Parte 3: Ideas Conceptuales, NC XX-3, La Habana, 2008.

mencione levemente la necesidad de reflexionar acerca de la intención formal y espacial de la obra a proyectar.

El proyectista

Este actor también es de vital importancia, pues de poseer el conocimiento y la sensibilidad adecuados, pudiera contrarrestar cualquier criterio errado sobre la modificación o alteración de una obra preexistente de reconocida calidad. Si el proyectista no está suficientemente dotado de conocimientos, de modestia y de sensibilidad, puede ser el principal responsable de una concepción arquitectónica errada.

El constructor

El constructor no debería ser parte protagonista del asunto que nos ocupa, más bien debería ser solo el mediador entre la obra concebida y la obra terminada. Sin embargo, en muchas ocasiones influye, y hasta determina, en un resultado final inadecuado; ya sea porque efectúa inconsultamente modificaciones al proyecto o por mala calidad en la factura del producto terminado. También el hecho de ser el mayor responsable de una fecha de terminación no bien planificada, que se ha comprometido en los niveles de dirección políticos y administrativos, lo puede llevar a violar un proyecto que ha sido correctamente concebido.

Los aprobadores

Si los actores responsables de la creación de la obra, fallan en este empeño, le correspondería al equipo de aprobadores rechazar un proyecto mal pensado. Pero muchas veces no sucede así. Las presiones políticas y administrativas; la incompetencia; la falta de sensibilidad; o simplemente el hecho de no querer buscarse problemas, facilitan el otorgamiento de aprobaciones erradas o la ejecución de obras inadecuadas sin licencia, amparadas en muchas ocasiones por los programas priorizados que no se pueden entorpecer. Por otra parte, el control sobre las obras que se ejecutan se ha debilitado sensiblemente en la última década y a ello gravita la división de funciones entre las direcciones de Planificación Física y de la Vivienda que se produjo a partir del año 2000.³ El papel rector, censurador y aprobador del equipo de aprobadores a los diferentes niveles, tampoco ha sido justamente reconocido en la legislación vigente sobre el proceso inversionista en el país.⁴

El individuo

Este actor en la mayoría de los casos funge al mismo tiempo como inversionista, proyectista e incluso constructor, por lo que su incidencia en la imagen actual de La Habana merece una atención especial.

La ausencia de recursos materiales parecería ser el factor primordial en la actuación desacertada de un individuo sobre su vivienda, sin embargo, la abundancia de recursos es en estos momentos la principal amenaza para la conservación de los valores de muchos inmuebles. El individuo, carente de orientaciones y desconocedor de la valía que posee su vivienda, se deja arrastrar por “modas” que se transmiten a una gran velocidad, casi siempre inspiradas en la casa del vecino o en modelos mal importados, pero que constituyen la única referencia para su actuación. Como los mecanismos de control se han debilitado, estas acciones se multiplican sin que se visualice la toma de medidas para su detención.

PRINCIPALES DESACIERTOS

Tanto en las edificaciones de uso estatal como en las viviendas, se pueden producir intervenciones inadecuadas que transformen de forma irreversible obras de alto valor cultural. Estas transformaciones pueden ocurrir mediante los procesos de remodelación o de ampliación del inmueble en cuestión, e incluso durante una rutinaria reparación. También la demolición de un edificio de valores reconocidos, puede ocasionar pérdidas lamentables al patrimonio arquitectónico y urbano local, de la ciudad y del país.

Remodelaciones

Es esta quizás la actuación en la que más desaciertos se han cometido en los últimos años. La falta de sensibilidad y conocimientos especializados de los actores principales; la falta de opinión o crítica de los secundarios; y, paradójicamente, los programas priorizados para la modernización o el mejoramiento de los principales servicios públicos; han facilitado la transformación —en algunos casos irreversible— no solo de un gran número de edificios que pudieran ser considerados de alto valor patrimonial, sino de otros que fueron excepciones dentro de sus particulares momentos históricos y que debían haber sido conservados íntegramente. Ejemplos de lo anterior lo constituyen las remodelaciones del

Archivo E. L. Rodríguez



Casa Abad
antes de la
remodelación



Casa Abad
después de la
remodelación



Casa Muñoz
perdió parte de
sus atributos
originales en la
reparación
concluida en
2009.

edificio de viviendas de 20 y 41, Miramar (1987), que recibió el Premio Medalla de Oro del Colegio de Arquitectos en 1947, y que en estos momentos resulta irreconocible; del Banco Núñez en 5ta. y 112, Miramar (1999), portador de una estructura espacial interna única en el país, que ha quedado oculta tras los vidrios oscuros colocados en su fachada; del antiguo *Ten Cent* de Galiano (2007), ubicado en una de las esquinas más populares de La Habana, representada en la memoria histórica del ciudadano común por la presencia de ese edificio; y de la casa Corrales (2009), ejemplo excepcional de vivienda de dos plantas en estilo *Art Deco*, que ha perdido parte de sus elementos compositivos después de la intervención.

Por otra parte, la acción desmesurada de individuos que acceden a recursos materiales y desean mejorar sus viviendas, sin tener en cuenta que esas acciones deben responder a las características particulares de la obra, y ser sometidas a la aprobación de las autoridades competentes, también ha producido en los últimos tiempos alteraciones inadecuadas en viviendas de reconocido valor arquitectónico. Ejemplos significativos son las casas Verdera (1999), Menéndez (1999), Abad (2000) y Muñoz (2009). Estas viviendas han sido remodeladas y transformadas por sus nuevos propietarios sin tener en cuenta los valores artísticos que poseían.

Las transformaciones más dañinas que se llevan a cabo en los procesos de remodelación se concentran principalmente en las

fachadas y en la expresión volumétrica de los inmuebles, pero también en los interiores se han producido daños irreversibles, aunque estos no se evidencien desde el espacio público. En las viviendas, las acciones más comunes son la modificación de los vanos de puertas y ventanas; la sustitución de la carpintería original por otra de diferente diseño; las construcciones en áreas de jardín y portal, no concebidas para ese fin; adiciones de rejas, cercas, balaustradas y barandas que no guardan relación con la obra receptora; construcciones de portadas y portones con fines ornamentales; la pintura de elementos constructivos hechos con materiales que no se pintan, tales como el barro, la piedra, la cerámica y el mármol; la transformación del puntal original del inmueble expresada hacia el exterior; los enchapes arbitrarios de fachadas —o partes de estas— con materiales discordantes con la obra original; entre otros.

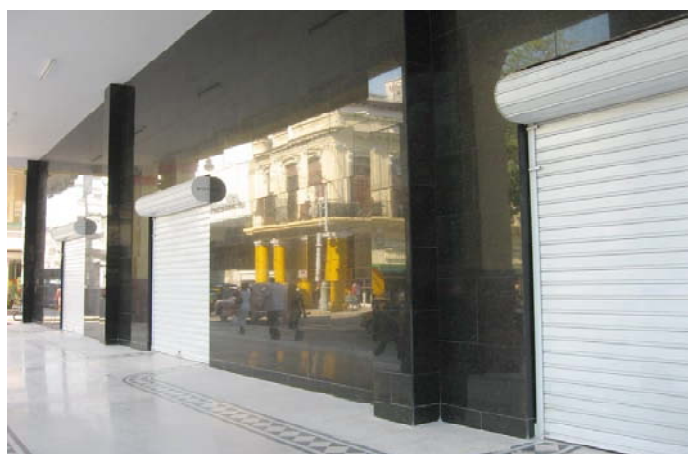
Ampliaciones

En los edificios existentes, las ampliaciones vienen a satisfacer nuevas demandas de funciones y por ende de espacio y de requerimientos técnicos. Se decide ampliar una obra en altura o hacia los laterales o el fondo, de acuerdo con las posibilidades del inmueble y su área circundante, hecho que resulta comprensible en determinados momentos de la vida de un edificio. Los hombres y sus necesidades crecen y se transforman, por lo que es muy loable compensar las nuevas demandas de la sociedad con la mejora de sus edificios. Lo que no parece razonable es proceder de manera irrespetuosa sobre obras de reconocido valor arquitectónico, y adicionarle nuevas partes que produzcan una relación inarmónica con su predecesora.

Ejemplos recientes de intervenciones que, según la opinión de esta autora, no han sido satisfactorias por haber desconocido la naturaleza del edificio precedente, son la ampliación de un ático de vidrio negro en la Lonja del Comercio (1996); la adición de una nueva planta y de elementos tecnológicos, en la azotea del hospital Ortopédico Fructuoso Rodríguez (2007); las ampliaciones de los institutos de Cardiología y Cirugía Cardiovascular, y de Neurología; estos tres últimos inmuebles incluidos en la zona protegida del Vedado y reconocidos dos de ellos con el Premio Medalla de Oro del Colegio de Arquitectos; y la adición de una potente nueva planta en el edificio de la Casa Matriz del Banco Financiero Internacional (2001) que, a pesar de su interesante diseño, despersonaliza la valiosa imagen clásica de la obra receptora.

Demoliciones

Afortunadamente no son muchas las demoliciones que se han efectuado en los últimos años, pero se ha producido la pérdida lamentable de algunas edificaciones muy vinculadas al desarrollo arquitectónico y urbano de la capital. La primera de ellas, un antiguo restaurante en Quinta Avenida y 36, municipio Playa, fue demolida en 1999 producto de la



El antiguo *Ten Cent* de Galiano, intervenido en el 2008 (arriba), y la casa Corrales, en el 2009 (abajo), han perdido gran cantidad de sus elementos característicos después de las remodelaciones llevadas a cabo por la empresa TRASVAL.

³ Ver Decreto Ley No. 211 de 19 de julio del 2000.

⁴ Ver Resolución 91 del Ministerio de Economía y Planificación: Nuevas

solicitud de una compañía inmobiliaria que deseaba edificar un conjunto habitacional en el área resultante de la demolición. El edificio, proyectado por Mario A. Colli y Manuel Bahamonde, fue inaugurado en 1927 y constituía uno de los primeros ejemplos de arquitectura *Art Deco* erigidos en nuestro país. Durante varios años estuvo abandonado, luego de haber sido sustituido su uso original por otro incompatible con la calidad de la obra. No obstante su deterioro, se apreciaban en el edificio los principales elementos decorativos característicos del estilo, lo que hubiera permitido su rescate. La demolición fue autorizada en 1998, por desconocimiento de los valores del inmueble por parte de las autoridades que otorgan los permisos de construcción y autorizan el uso del suelo. Este hecho, unido al desconocimiento del inversionista y del proyectista, dio al traste con un apreciable exponente de la vanguardia arquitectónica habanera de los años veinte.

A principios del 2000 se completó la demolición del antiguo Asilo Carvajal, en Marianao, en estado ruinoso desde hacía más de una década y había servido durante ese tiempo como cantera de materiales de construcción a los vecinos del sitio, que acudían con carretillas para transportar piedras, ladrillos, maderas y otros materiales para ser reciclados. Esta expoliación incontrolada produjo fatales accidentes lo que obligó al gobierno local a cercar el sitio y a promover la demolición de un valioso y sólido inmueble que aún admitía ser reparado. El Asilo Carvajal fue inaugurado en 1911, en la antigua Quinta Carvajal que pertenecía a los marqueses de Pinar del Río, y era una imponente edificación de estilo ecléctico que ocupaba un amplio terreno de aproximadamente una hectárea. En 1924, se le adicionó una interesante capilla neogótica en uno de sus patios, proyecto de Esteban Rodríguez Castells, de la firma Morales y Cía. Esta capilla poseía en su interior un conjunto de vitrales de vidrios en colores con temas religiosos, de inestimable valor artístico. En este ejemplo nuevamente se evidencian la inacción de los organismos responsabilizados con la conservación del patrimonio inmueble y el desconocimiento del gobierno y otras autoridades locales acerca de los valores de su legado construido.

En los primeros meses del año 2001 se completó la demolición del antiguo conjunto del hotel Trotcha, otro complejo edilicio de inestimable importancia, no solo por sus características arquitectónicas, sus jardines y elementos decorativos, sino también por lo ligado de este conjunto a la historia del barrio de El Vedado. El Trotcha, que al triunfo de la Revolución estaba integrado por tres edificios independientes, de diversa arquitectura, pasó a ser propiedad de sus inquilinos a partir de la Ley de Reforma Urbana. Con el devenir del tiempo, la ausencia de reparaciones y el sobreuso por parte de sus moradores, el conjunto comenzó a deteriorarse. Uno de sus edificios construido totalmente en madera, el Edén, se incendió en 1997 y fue posteriormente demolido. El edificio principal también fue agredido, saqueado, vaciado, vuelto a ocupar por otras familias, y nuevamente vaciado; habiendo quedado



Asilo Carvajal en calle 114, Marianao. (demolido).



Restos del antiguo hotel Trotcha, un monumento a la desidia y a la falta de acometimiento y sensibilidad de las autoridades competentes.



Esta importante vivienda, ubicada en la céntrica esquina de 41 y 44, Playa, ha sido abandonada y saqueada, ante los ojos de los transeúntes.*



Ave. 31 entre 74 y 76, Playa. A diferencia de otros casos, este inmueble se encontraba en buen estado técnico constructivo, antes de su demolición.

desprotegido y vulnerable a las más crudas depredaciones hasta que fue demolido casi en su totalidad. Del histórico conjunto solamente quedó en pie el pórtico neoclásico de su fachada por calle Calzada, el que constituye un monumento a la desidia y a la falta de acometimiento y sensibilidad de las autoridades competentes. El terreno liberado fue objeto de un concurso en 2007 para edificar en él un conjunto de viviendas.

En los inicios del año 2009, fue demolido un edificio de correcta arquitectura, ubicado en la avenida 31 entre 74 y 76, municipio Playa. A diferencia de los otros casos, este inmueble se encontraba en perfecto estado técnico constructivo, pero las evaluaciones de los proyectistas conjuntamente con los inversionistas, determinaron que no poseía los espacios interiores adecuados para el uso futuro que el hospital oftalmológico Ramón Pando Ferrer deseaba darle a esa porción de terreno. Mientras tanto no se edifica la nueva obra, se ha levantado en el terreno, ante las miradas interrogantes de los transeúntes, un parque de enormes dimensiones y cuestionables belleza y funcionalidad.

Estas desaparecidas obras, ubicadas en municipios diferentes, muestran que acciones inaceptables de este tipo no son patrimonio exclusivo de uno u otro territorio. También evidencian que las autoridades municipales e incluso los organismos inversionistas, son independientes y autosuficientes en cuanto a la toma de decisiones sobre el patrimonio construido de sus respectivos límites; y que a nivel de ciudad no existe un cuerpo especializado y dotado de atribuciones jurídicas eficaces, que pueda detener tamañas barbaridades y tomar acciones de inmediato para encontrar una solución que conlleve a su salvaguarda.

Aunque han sido pocas las demoliciones, no es menos cierto que se encuentran en lista de espera otros ejemplos de no menos valor, como el artístico conjunto de los cines Rex y Duplex, el teatro Campoamor, ambos en el municipio Centro Habana; y la casa de 41 y 44, en el municipio Playa;* los que pudieran incrementar las desapariciones irremplazables en años venideros.



Modificación de vanos. Edificio en Paseo y 13, El Vedado.

CAUSAS DE LOS DESACIERTOS

Muchas son las causas que pueden provocar una actuación desacertada sobre un objeto de obra determinado y, en ocasiones, varias de ellas se mezclan en el resultado final. Entre las principales causas se encuentran:

Subestimación del patrimonio arquitectónico

Mientras que diversas manifestaciones culturales como la música, el deporte, las artes plásticas, la danza, entre otras muchas, gozan de una posición relevante dentro del ámbito cultural nacional, la arquitectura carece de interés tanto para las autoridades gubernamentales como para el ciudadano común. Este desinterés también se manifiesta en los actores de la especialidad, que intervienen directamente en las obras, así como en los que pudieran ayudar con su producción teórica a una mejor divulgación de sus valores.

La ausencia de reconocimiento de los valores patrimoniales de una determinada edificación viene a ser el primer motivo para que se produzcan intervenciones inadecuadas. Afortunadamente ya parte del legado, el del período colonial, es reconocido por todos y se aprecia el interés generalizado en su conservación. Pero la gran masa construida a lo largo del siglo XX, que ocupa cerca del 80 % del territorio urbanizado de nuestra capital, parece estar destinado por el momento, a sufrir cualquier cantidad de agresiones sin que se reconozca la importancia que tiene dentro de la morfología excepcional de la ciudad.

Falta de conocimientos

La inopia acerca del carácter, estilo e importancia del edificio a intervenir, así como la falta de conocimientos sobre la historia de la arquitectura nacional, parecen ser causas muy frecuentes de intervenciones erradas. Esto se evidencia no solo por parte de la población que, obviamente, no tiene por qué conocer con detalles las características estilísticas de los edificios habaneros, sino, fundamentalmente, por parte de profesionales de la arquitectura que no comprenden la esencia del edificio y hasta qué punto puede o no ser modificado.

*En mayo de 2009 se comienza la reparación de este inmueble.



Garaje improvisado en área de jardín.

Si se reconociera por parte de los diferentes actores lo que cada obra transmite con su escala, proporciones, estilo, ornamentos, edad y relación con su ubicación, sería mucho más fácil producir una transformación contenida que ayudara cualitativamente a la obra original.

Falta de sensibilidad

Quizás la falta de sensibilidad es el peor enemigo que enfrenta la arquitectura, cuando de preservar sus valores se trata. Por ello, es importante que los docentes de la Facultad que prepara a los futuros arquitectos, logren crear en los estudiantes una sensibilidad especial con respecto al legado construido. Los estudiantes deberían, en primer lugar, ser capaces de identificar el valor de cada obra, y sufrir cuando se daña irreversiblemente una de alto valor; también deberían sentirse aludidos en los debates profesionales; y deberían ser apasionados defensores del patrimonio arquitectónico cubano, por lo diverso y excepcional. También sería aconsejable inculcar en el futuro diseñador de ambientes, los valores de humildad y modestia, que pueden ser muy útiles en el momento de enfrentar la intervención en una obra preexistente.

Presión económica y de tiempo por el inversionista o el constructor

No son pocas las veces en que los planes priorizados del gobierno atentan contra la calidad de la obra arquitectónica resultante, lo cual resulta paradójico, pues estos planes gozan de asignaciones de recursos que no siempre están disponibles, y que de ser utilizados adecuadamente pudieran ser la mejor oportunidad para que una obra resulte adecuada.

El tiempo de programación también atenta muchas veces contra la calidad, pues se hacen compromisos y se trazan metas inalcanzables o ajenas a un planeamiento realista, que para ser cumplidas pueden demandar la modificación o simplificación del proyecto elaborado.

Imitación de patrones de diseño inadecuados

La falta de divulgación de experiencias positivas, hace que se copien o imiten patrones de diseño que no responden a una calidad probada. Falsos conceptos de modernidad han sido los causantes de la copia acrítica de modelos inadecuados que se trasladan de un barrio a otro, movidos de la mano de diseñadores improvisados, que incluso poseen catálogos para mostrar el resultado final de soluciones que no están pensadas en concordancia con los valores de cada inmueble en particular.

Por otra parte, en años recientes la seguridad ciudadana se ha visto afectada por altos índices de delincuencia. La colocación indiscriminada de rejas en puertas, ventanas, portales y jardines, parece ser un atenuante del problema. Estas rejas se construyen con gran cantidad de recursos que de ser empleados con un criterio de diseño adecuado, pueden contribuir al orden y seguridad de las viviendas, sin que se afecte su estructura arquitectónica original. Sin embargo, unos pocos diseños se repiten hasta el infinito y se colocan sin distinción en fachadas eclécticas o modernas, en edificios prefabricados o artesanales, sin que guarden relación alguna con la línea de diseño de su contenedor.

Escaso control urbano

La actividad de control urbano, tanto a nivel provincial como municipal, ha decrecido sensiblemente en los últimos diez años. Varios han sido los factores que han incidido en esta situación. La unificación en 1987 de las direcciones provinciales de Arquitectura y Urbanismo, y de Planificación Física, fue el inicio del descenso de esta actividad en todas las instancias capitalinas, pues la personalidad que poseía la primera de ellas, explícitamente dedicada al control urbano, se diluyó al incorporarse a una entidad que la triplicaba en cuanto al número de profesionales y cuyo objetivo era el planeamiento a una mayor escala. En los años subsiguientes a la creación de la entonces Dirección Provincial de Planificación Física y Arquitectura, que coincidieron con los más crudos del Período Especial, se fueron desatando las ligaduras y relajando los mecanismos de control hasta que en 1999 desaparece el "sufijo" Arquitectura del nombre oficial de la entidad, se sustituyen las direcciones municipales de Arquitectura y Urbanismo (DAU) por las de Planificación Física a ese nivel, lo que influyó ostensiblemente en el decrecimiento del control a escala arquitectónica. La nueva dirección provincial y sus homólogos municipales, se han destinado a ejercer el control sobre las solicitudes de las organizaciones y entidades estatales, mientras que la actividad privada o particular se traspasó hacia la Dirección Provincial de la Vivienda y sus instancias municipales. Sin lugar a dudas esta nueva distribución de las funciones de control no ha sido la mejor y deberá ser objeto de estudio en años por venir.



Uso de patrones de diseño que no favorecen a las edificaciones, modificando sus fachadas.

Débil papel de las entidades especializadas

Otras entidades u organizaciones profesionales, especializadas en la protección del patrimonio, tampoco contribuyen con su trabajo al mantenimiento, preservación y rescate de los valores de los edificios. No hay un programa establecido para la divulgación de estos valores; no son suficientes los eventos para los profesionales involucrados en estos temas; tampoco son suficientes los concursos para retroalimentar a los profesionales; y se han otorgado premios y menciones en competencias provinciales y nacionales a obras que han sido transformadas sin el debido respecto a su antigua arquitectura, lo que ha servido, de cierta manera, como patrón para intervenciones subsiguientes.

Quizás la validación de la capacidad de los actores⁷ para producir acciones en obras arquitectónicas de reconocido valor, debería ser un aspecto priorizado por las organizaciones especializadas, en coordinación con las entidades encargadas de la aprobación de los proyectos, las que, a su vez, también deberían estar respaldadas por un certificado de competencia en este campo.

RECOMENDACIONES

Si se tiene en cuenta lo complejo de este asunto, los débiles mecanismos para su control, la diversidad de actores y el pobre papel de las organizaciones responsabilizadas en la divulgación y promoción de los valores intrínsecos de la arquitectura, no resulta fácil emitir recomendaciones que pudieran mejorar la situación actual. Es por ello que solo se esbozan las más apremiantes y más fáciles de implementar, tales como:

- Actualizar las listas y documentos de todos los inmuebles valiosos, que incluya el rediseño del concepto de **grado de protección** a partir de los valores de importancia internacional, nacional y local del edificio en cuestión.
- Establecer normativas generales para la actuación de los diversos actores que respalden la importancia del equipo especializado en las aprobaciones de las obras constructivas.
- Retomar la existencia de una entidad provincial y municipal que atienda específicamente la arquitectura y el urbanismo con el fin de incrementar el Control Urbano.
- Restablecer el funcionamiento de las comisiones municipales de monumentos adscritas a las direcciones municipales de cultura y bajo la orientación de la Comisión Provincial de Monumentos.
- Expedir un certificado de competencia (puede ser un certificado de diplomado, maestría u otro posgrado acreditado) a los proyectistas que vayan a actuar sobre inmuebles valiosos.
- Restablecer un sistema de sanciones efectivas a los violadores.
- Organizar seminarios periódicos para todos los actores.
- Realizar exposiciones periódicas de trabajos investigativos y obras terminadas que constituyan ejemplos positivos a seguir.
- Fomentar la crítica especializada en los órganos de difusión masiva más asequibles a la población dentro de la prensa escrita, la radio y la televisión.



Conservatorio Municipal de Música, proyectado por Emilio Vasconcelos, Premio Medalla de Oro en 1944.

La reparación de este edificio muestra una buena actuación por parte de los actores involucrados en la misma.

La ciudad de La Habana presenta condiciones objetivas, quizás excepcionales dentro del mundo globalizado de hoy, para ser una de las más bellas y mejor conservadas del mundo. Los programas priorizados que emprende el gobierno son una oportunidad para contar con recursos materiales que permitan mejorar el estado técnico constructivo de las edificaciones, al tiempo que se adaptan a nuevas funciones que demanda la sociedad. Las acciones por cuenta propia de la población también son fuente potencial para mejorar el fondo edificado. Entonces, solo queda el saber aprovechar las oportunidades que se ofrecen y unir las fuerzas profesionales en defensa de los valores de una ciudad sin igual.

Quizás solo necesitemos, desde cualquiera de nuestras posiciones, estar un poco más atentos al mensaje cultural que nos transmite la arquitectura.

BIBLIOGRAFÍA:

- INDIAN NATIONAL TRUST FOR ART AND CULTURAL HERITAGE. Pondicherry Chapter. *Architectural Heritage of Pondicherry*. Asia Urbs, Pondicherry, 2004.
- MARTÍN ZEQUEIRA, MARÍA ELENA. "Crímenes sin castigo". En *Carta de La Habana*. Año 8 / No. 24 / 2001.
- _____. "Havana in the Decade of the '90s. Last Images of the City". En *Architecture, Culture, and the Challenges of Globalization. PROCEEDINGS. 2002 ACSA INTERNATIONAL CONFERENCE*, Havana, Cuba, 2002.
- _____. "Medallas de oro para la arquitectura cubana". En *Boletín Docomomo_Cuba*. Año 1, No. 3, marzo 2005.
- _____. "Saber escuchar la Arquitectura". Tesis doctoral. Facultad de Arquitectura, La Habana, 2007.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y PLANIFICACIÓN. Nuevas regulaciones del Proceso Inversionista en Cuba. Resolución 91, La Habana, 2006.
- SPENCER BYARD, P.: *The Architecture of Additions. Design and Regulation*. W. W. Norton & Company. New York, 1998.
- THE GETTY CONSERVATION INSTITUTE. "Assessing the Values of Cultural Heritage". *Research Report*. The J. Paul Getty Trust. Los Ángeles, 2002.
- UNESCO. "¿Credibilidad o veracidad? La autenticidad. Un valor de los bienes culturales". Perú 2004.